

MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRIPCION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—**PRECIO DE LOS ANUNCIOS:** 50 céntimos por línea de cuarenta letras.
—SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Bayli-Bailliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guijarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los corresponsales ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

LOS NIDOS DE LOS PÁJAROS.

El estudio relativo al arte de construir de los animales, es seguramente un objeto de los mas interesantes en el campo de las ciencias naturales, sobre todo, tratándose del instinto arquitectónico de los pájaros que tanto excita nuestra admiración, sin que por eso hayamos logrado todavía resolver este misterioso problema.

Un nido, dice cierto naturalista, puede ser considerado como una especie de cuna ó lecho que se construyen los pájaros para deponer en él sus huevos, empollarlos y criar sus hijos. Debía haber añadido este mismo autor que este nido es de una construcción sumamente ingeniosa, elegante, regular y sólida, empezado y llevado á cabo con un esmero extraordinariamente solícito, bajo el influjo de una necesidad imprescindible, trabajo que contemplará el atento observador siempre con indecible gozo por la extraordinaria é indefinible habilidad con que ha sido ejecutado.

Cada clase de pájaro tiene también formas especiales para sus nidos, y un sitio particular para los mismos. Las aves de rapiña fabrican sus nidos sobre escarpadas rocas y elevadas torres; construyen su morada con ramas, habiéndoles dotado la naturaleza para su perfecto manejo de una musculatura fuerte, y estos nidos contruidos con infinito trabajo y gasto de tiempo, sirven después para los nietos y biznietos, porque muy raras veces sucede que estas aves y su familia abandonen el primer monumento de ternura maternal, siendo además su construcción tan bien calculada y sólida que ni el tiempo ni los rigores de la estación pueden destruirlos.

La mayor parte de los pájaros se contentan con situar su nido sobre la rama de un árbol, un ligero ramaje de un matorral, un terrón, y como material de construcción les sirven pajas, barro, pedacitos de madera y otras cosas que van á buscar á veces á muy largas distancias para venir después presurosos á depositarlas en el lugar elegido para el nido. Los únicos instrumentos de que disponen son el pico y las patitas, con las cuales doblegan, entretejen y acondicionan aquellos materiales hasta que va resultando una verdadera obra maestra.

Hay casta de pájaros que con una habilidad extraordinaria cuelgan sus nidos en esbeltas ramas, que ceden al mas mínimo impulso del aire; otros eligen parages elevados en edificios ó en grietas y hendiduras de peñascos, formando el nido de barro ó tierra arcillosa que humedecen si es necesario con saliva ó agua que buscan al efecto, resultando así una argamasa bastante glutinosa. Este nido tan ingenioso ya en su parte exterior, tiene interiormente á veces divisiones en toda forma, ó sean tabiques para que el padre de familia pueda retirarse, por decirlo así, á su aposento, cuando su presencia no sea necesaria, ó después de haber traído ya el necesario sustento á la familia, en donde ceba y observa lo que pasa por fuera, ó descansa un poco de sus faenas. ¡Cuántos viajes

zozos, se contentan con un hoyo abierto en la tierra ó en la arena, donde depositan los huevos y dejan el empollamiento á los rayos del astro del día, volviendo sin embargo, de noche á cubrirlos y cuidarlos.

Entre todos los nidos, es uno de los mas admirables el que confeccionan los paros, que observan al efecto miles de precauciones, las mas acertadas. Estos nidos se hallan enteramente cerrados, y solo hay un pequeño agujero que sirve de puerta y ventana, y se halla tan escrupulosamente atrincherado, por decirlo así, que estorba todo acceso del enemigo, y á fin de que ni aun el frío pueda penetrar ha inventado el paro una especie de mampara que cierra su castillo, tejida de manera que puede penetrar la luz del día y el aire, entrando y saliendo sus habitantes sin el menor deterioro de la misma. Para sustraerse aun mejor á los ojos del enemigo oculta el nido con las ramitas y hojas de yedra que cubren las ramas.

El verdorón trae al mundo otro muy diferente instinto de precaución y resguardo, pues construyendo su nido en terrenos pantanosos, y regularmente en el ramaje de los sauces, árboles que preferentemente crecen en aquellos terrenos, y á orilla de las aguas corrientes, para librar á su cría del peligro y daño de este elemento, dá al nido una construcción tal que puede flotar en caso necesario como una ligera barquilla, cubriendo sus paredes interiores con una especie de argamasa que no deja penetrar el agua.

Igualmente son muy dignos de atención los nidos de los tordos, pinzones y emberizos; pero aun mas los verdaderamente maravillosos que construyen los picogordos, ó sean cotraustos, ejecutados mancomunadamente y en número tan extraordinario que pueden albergarse de quinientos á seiscientos de estos pájaros, que viven en una armonía tan íntima, que los franceses los denominan los *republicains*.

Reúnense centenares de ellos para construir sobre un árbol frondoso un grande tejado ó artesonado tan compactamente tejido con pajas, hojas, etc., que no puede de manera alguna penetrar la lluvia. Concluido este trabajo preparatorio distribuyen y señalan los sitios para los nidos que van á fijarse debajo de aquella techumbre ó especie de artesonado unido uno al lado de otro y con iguales dimensiones. Cada una de estas viviendas tiene su propia entrada, sin perjuicio que en alguno que otro caso una sola puerta bace las



El paro de cola larga y su nido.

entre idas y venidas no son menester para dar cima á aquella obra, y que genio tan industrioso no se descubre en su ejecución verificada con una paciencia instintiva é inculcada por la naturaleza!

Otros hay que sitúan su nido en la tierra entre algunos terrones que los protejan contra el viento y las aguas. Su construcción es menos ingeniosa, pero no por esto dejan de ser muy cómodos y seguros. Por último, se conocen otros que no cuidándose mayormente de todo esto, y por naturaleza mas pere-

veces aunque sea de tres ventanas, y entonces hay una á la izquierda, otra á la derecha, y otra en el fondo; asimismo sucede que dos vecinos se hallan bajo un pie tan familiar, que tienen una entrada común. De todo esto resulta que el trabajo se acorta mucho, puesto que el tabique del vecino sirve al del nido inmediato, procurando empero siempre que el agua en casos extraordinarios no pueda lastimar las débiles paredes laterales.

Los nidos de un diámetro como de tres pulgadas son de yerbas y hojas mas finas que las del tejado grande, pero tambien muy fuertemente entrelazados é interiormente acolchados con pluma viva. Si se aumenta la poblacion se construyen las nuevas viviendas sobre las antiguas; y las abandonadas por anteriores habitantes son en parte convertidas en calles y cruceros para abrir comunicaciones.

El sabio naturalista francés Vaillant trajo una de estas techumbres con sus correspondientes nidos, de los cuales llegó á contar hasta trescientos veinte, y así es que calculando un par para cada nido resulta una colonia hasta de seiscientos cuarenta habitantes. Seria en extremo curioso é interesante el observar durante el trascurso de un año esta singular y numerosa familia, sobre todo en los momentos cuando empiezan á prodigar sus cuidados á la nueva generacion. Es de presumir que luego que esta empieza á volar abandonen todos este recinto, y que permanecerá desalojado hasta la época de la otra cria. No se sabe cómo se efectue la organizacion de estas asociaciones, y como despues de su disolucion vuelva á congregarse, de modo que carecemos justamente de aquellos datos que mas nos pudieran interesar.

Una especie de nidos hallamos tambien consignados en las páginas del diccionario de la gastronomia como en el de la zoología, á saber, el nido de la golondrina indiana, objeto que constituye un tráfico y comercio muy importante en los mares de la India y de la China, considerando los holandeses aquellos nidos como uno de los platos mas esquisitos y suculentos de la cocina. La configuracion de estos nidos nada tiene de particular, pero no son confeccionados, como en otro tiempo se creyó, de huevos de pescado y sustancias animales, sino de una amalgama de unas ramitas procedentes de una planta marítima conocida bajo el nombre de nayada; á lo menos cree el naturalista Lanconroux haber encontrado partes de este vegetal que crece en los mares de la India, y que contienen mucha sustancia de azúcar entre el material que constituye el nido. Estos se encuentran generalmente en cuevas que hay sobre las costas de las islas del Océano, como por ejemplo en las de Timor, Flores, Amboina, Taiti y las Marquesas. Para llegar á estas cuevas se hace preciso descender á centenares de pies de profundidad, y por escarpadas rocas, quedar despues horas y horas suspendido sin otro apoyo que una escala lijera hecha de cañas ó de bambú, que se aseguran en las peñas. Al entrar en dichas cuevas se enciende una hacha para encontrar los referidos nidos, que á veces se hallan muy escondidos dentro de las hendiduras de las peñas, en cuyo interior solo se puede llegar con mucho trabajo. Reina allí una oscuridad eterna, y el silencio solo queda interrumpido con el eco que produce el ruido de las olas que con violencia vienen á estrellarse contralas insensibles rocas. El pie del que baja ha de estar muy seguro, y la cabeza en su lugar, para trepar por esas deleznales peñas, que mas bien son despenaderos, pues un paso mal dado llevaria en pos de si una muerte segura.

Las catástrofes son aqui muy frecuentes y á lo mejor se oye un grito de espanto, la luz del hacha se apaga, y el estrépito terrible de algun trozo de Peña desencajado que rueda al abismo, viene á llamar los ecos pavorosos de aquellas cuevas, anunciando á los demás cazadores la muerte desastrosa é inevitable de algun compañero.

Los nidos mejores de esta clase y que mayor aceptación tienen, se encuentran en las cuevas mas húmedas, pues son mucho mas blancos y transparentes que los demás.

La recoleccion se verifica dos veces al año, y si en esta operacion se tiene el cuidado necesario, se halla despues siempre un número igual.

Lo único que se hace con estos nidos antes que se remitan á la China, es disponer que se sequen bien á la sombra, puesto que los rayos del sol harian desmerecer su color y calidad, siendo despues cuidadosamente empacquetados en pequeños cajones de madera con un contenido de unas sesentas libras.

Una gran parte de estos nidos pasan á la corte del imperio celeste, porque los chinos pretenden que apenas habrá manjar mas estomacal; pero regularmente consistirá su principal mérito en el precio con que son vendidos, lisonjeando así la vanidad de los ricos, como artículo de lujo.

Se remiten anualmente unas doscientas cuarenta y dos mil libras de estos nidos á la China, viniendo á costar por término medio 50 florines (unos 400 rs.) cada libra, puede calcularse que los chinos pagan á

las islas del archipiélago mas de 12.000.000 por año. Este comercio constituye un verdadero monopolio para los soberanos de las islas en que se hallan aquellas cuevas; y no raras veces se han suscitado encarnizadas guerras entre los habitantes, disputándose la propiedad de las cuevas. Fácil es de concebir que un género de tan subido precio ha de escitar extraordinariamente la codicia, así es que las cuevas mas accesibles son á veces invadidas por la piratería que no solamente buscan los nidos, sino que estropean las peñas con detrimento de la inmediata cosecha. En aquellos puntos donde hay orden y un sistema fijo y bien entendido y á las cuales hay un acceso mas dificultoso, queda el trabajo de la recoleccion muy bien recompensado, y estos puntos son principalmente las cuevas de Góngang, Götö en Java, pues surten cuando menos unas siete mil libras de nidos, que con el precio ordinario que tiene este género en los mercados de Batavia, resulta un producto de unos 2.800.000 rs.

Los gastos de explotación, secacion y empaque ascenderán á un 10 ú 11 por 100.

LOS AMORES DE UN GUARDIA CIVIL.

(Conclusion.)

II.

Cinco horas despues de aquella despedida y poco antes de la media noche, comenzaron á tocar repentinamente todas las campanas de la poblacion.

Un grito sordo, siniestro, que en tales lugares suena al propio tiempo en todos los oídos sin que ninguno pueda determinar la voz que lo exhalara; un grito penetrante y misterioso que hiela en sus venas la sangre del tranquilo labrador; un grito, que la vírgen ignorante, cree desfavorida haber percibido ilusoriamente en lo mas dulce de sus sencillos sueños; un grito infernal que corta como un rayo el descanso del robusto mozo apenas reposado de las rudas faenas campesinas, cruzó instantáneamente la estension de la aldea.

Abriéronse de improviso las ventanas; asomaron por todas partes cabezas desgreñadas y hombros mal cubiertos por un tosco lienzo, salieron á la pálida luz de la luna, que se ocultaba fatidicamente semblantes que rebotaban de lúgubre, terrorífica expresion, y una voz sola:—¡Fuego, fuego! corrió de calle en calle y de vivienda en vivienda.

Las puertas de cada casa se abrian con increíble rapidez para vomitar un joven ó un anciano, y aquellos hombres, unidos por un lazo fraternal del que no hay idea en las grandes ciudades, aquellos aldeanos que salian con una azada ó con un caldero, ó con una sierra, ó con un mazo, como convocados en medio de la noche por el genio del mal, para celebrar á los últimos rayos de la nublada luna, fantástico consejo de temibles espíritus, aquellos hombres medio desnudos ó vestidos, con los trages enharinados y caprichosos de sus nocturnos trabajos, poco antes suspendidos, repetian en medio de la escarcha la funesta palabra y tiritando quizás al abandonar sus humildes hogares, decian con temeroso acento: ¡Fuego, fuego!

Y la tierna madre, que sin interrumpir el sueño de sus hijos alargaba cautelosa la cabeza por el mas cercano ventanillo, apoyando las rodillas en el fecundo lecho, y la rústica joven que velando el codiciado seno, presentaba un oído al viento de la noche, solo escuchaban asustadas: ¡Fuego!...

¡Fuego! exclamaban vistiéndose en el seno de las familias al vibrante sonar de las campanas.

—Que arde la casa de la hija del cirujano, se decian los de la calle con creciente afán.

Y corrian impacientes y sobrecogidos hácia la morada de la pobre Luisa.

La última casa del pueblo ardía en verdad con pasmosa rapidez. Sus paredes de piedra y barro, solo en la parte baja podian descubrirse, y una llama intensa, chispeante, voráz, rodeaba en círculo espantoso todo el piso superior.

Detenidos en el primer movimiento de su espanto, se paraban un instante los aldeanos á contemplar aquella hoguera colosal, y casi solos, ayudados únicamente por dos criados de la casa y por tres ó cuatro de los mas activos labradores, se hallaban ya disponiendo y trabajando, mesurados como siempre y como siempre sobrios de palabras, los guardias civiles del pueblo.

Cuando habian podido vestirse y armarse, por donde habian llegado hasta allí, eso nadie lo preguntaba, nadie lo meditaba siquiera, que tal es en España el hábito de ver á esa institucion convertida mil veces en segunda Providencia; pero modestos y activos los cinco guardias civiles que descansaban cada dos noches, estaban allí serenos como en todas partes, imponiéndose al ánimo con la humilde frialdad, que cautiva frente al peligro y preparando ya el viviente

cordón que, en una region siempre exhausta de agua, habia de arrojar sobre el terrible incendio cuanto pudiera sacarse del profundo pozo del cercado.

Y severo como los demás, aunque cubierto con una palidez que no tenían sus compañeros, rápido en obrar como ninguno, lacónico en decir como el que más, estaba allí tambien sometido á las órdenes del sargento; aquel mismo Fernando que cinco horas antes se apoyaba en un nogal inmediato al pozo del cercado.

Los grupos de gente se aumentaban de minuto en minuto, el número de los que trabajaban crecia con mayor rapidez, y el agua, cayendo ya en raudal constante, aunque escaso, chillaba sobre el punto menos inflamado de la casa.

Gritaban con palabras y acentos diversos dos mozos de labranzas, únicos seres humanos que habian huido á tiempo de la incendiada habitacion; ordenaban oyéndoles un alcalde patriarcal y un sargento de guardias, chisporroteaban las llamas con furia devoradora y tremenda, erugian lastimosamente las maderas al desprenderse de las paredes y cruzaban de vez en cuando los aires dominando los ruidos cercanos un quejido agudo, rápido, vivísimo, que salia de la casa encendida y suspendia el aliento de los que se afanaban por atajar aquella corriente de llamas.

Algo mas lejos, pero dentro del radio iluminado con la luz deslumbradora y fatal, el pueblo entero se hallaba compacto observando con pena sincera, con indudable dolor la presa del fuego. Ya no habia envidias, ni chismes, ni curiosidades, ni mentiras sobre la vida de la pobre Luisa, que las miserias de la aldea, tenaces, odiosas, satánicas ante la prosperidad, huyen casi siempre avergonzadas y en tropel ante la seria faz de la verdadera desgracia. Notabase por el contrario en aquel inmenso grupo estendido en masa cerrada, frente á la fachada en que se afanaban los hombres jóvenes y útiles, esa especie de interés de familia que nace viviendo en la aldea con el saludo de cada dia, con el conocimiento de cada vez, con la posesion del secreto de cada vida.

Una madre exclamaba: ¡Pobre Luisa, Dios nos la saque viva! Otra gritaba mas alto: ¡Yo ofrezco llevarla al Cristo, descalza y con una luz! Aquí lloraba una joven; allá juntaba las manos en cruz un viejo creyente; mas lejos se arrodillaba una niña repentinamente para pedir á Dios por la que dias antes la habia enseñado á leer.

¡Quién blasfemaba al ver desplomarse un balcon! ¡Quién avisaba á voz en cuello la súbita caída de unas tejas, mientras las campanas vibrando á lo lejos completaban con su toque alarmante el terrible conjunto de tantos siniestros sonidos!

Y para coronar aquella escena de tristísima realidad, de horrible y fantástico aspecto, una masa de humo rojo, denso, candente, se esparcía poco á poco sobre el cuadro de desolacion y le daba un colorido sangriento que acaso arrancó á Lucifer una sonrisa, allá en el trono de torturas desde donde debe mirar tales obras.

De improviso, cuando los esfuerzos de la guardia civil heroicamente secundados por los labradores, acababan de presentar á la vista de todos una fachada libre de aquellas ondas flamigeras, Luisa destigurada por el humo, cambiada por el terror, apareció súbitamente en un balcon y dijo con voz angustiosa, rápida, solemne:

—¡Por aquí, por aquí; pronto, que me ahogo!

Guardias y aldeanos se lanzaron á aquel punto con las escasas y endebles escaleras de mano que habian permitido poco antes arrojar los cubos de agua por la techumbre de aquella fachada. Cien personas se aprestaron instantáneamente á trepar por la primera escalera al balcon en que Luisa acababa de aparecer; pero antes que nadie y sin que ninguno supiera como, vieron todos al cabo Fernando que subió rápidamente y llegó en medio de ansiosas exclamaciones, seguido de otros dos guardias hasta el mismo hierro del balcon. Iba ya á saltar, habia empuñado con vigor el antepecho de la baranda, cuando salió á cegarle un torrente de humo ardiente y compacto que detuvo un momento su impaciencia; trabajó algun tiempo por reponerse, luchó obstinadamente para vencer aquella inundacion que le sofocaba y consiguió colocar un pie en la parte mas alta del balcon, pero en aquel instante, el humo mas rojo y mas denso cortó por completo su aliento, y el cabo Fernando cayó al suelo sin sentido, enganchando al pasar su levita en el azadon que llevaba otro guardia y pegando despues con la cabeza en los últimos peldaños de la escalera.

Cubierto de sangre, ennegrecido por el humo, apenas repuesto todavia, subió de nuevo atropellando á cuantos cubrian la escalera y llegó felizmente al balcon en el momento en que lo saltaba el sargento despues de aguardar mas prudente el intervalo de aquellas oleadas de vapor.

Entró Fernando tras el sargento y penetró detrás de Fernando el guardia cuyo azadon acababa de salvarle.

Dieron los tres algunos pasos y quedaron inmóviles.

les, aterrados en medio de un gabinete; aquella habitación, la primera que pisaban, la que Luisa había atravesado para asomarse, estaba interceptada por el fuego, y una corriente de llamas brillante terrible en su única comunicación con el interior de la casa mientras los pobres aldeanos se afanaban levantando las tejas para derramar agua y mas agua cerca de la fachada exterior.

—¡Fuera, dijo por fin el sargento, pensando sin duda en saltar por otra parte.

—¡Luisa! gritó Fernando antes de contestar, con voz estentorea y solemne.

—¡Aca, que me ahogo! respondieron hacia la izquierda dos voces de indefinible espresion.

Y rápidos como el rayo, seguidos de otro valiente joven que saltaba en el mismo instante por el balcón, los tres guardias civiles comenzaron a romper el solo tabique que parecía separarles de aquellas acongojadas voces.

Pies, manos, bancos y martillos, cayeron en confusión sobre la pared de adobes y abrieron pronto en ella ancho boquete. Todavía descargaba sus golpes el hereuileo aldeano y ya cruzaban la abertura Fernando y el sargento, venciendo la corriente de humo que se precipitaba por la improvisada puerta.

Seguros entonces sobre sus pies, los dos guardias dieron sin verse algunos pasos en la ancha sala que acababan de conquistar; miraron encarnizadamente al través del vapor sofocante que oscurecía también aquella pieza, escucharon un momento las órdenes y los golpes que daban sobre el cielo de la habitación los que habían avanzado por los desvanes, y al medir con la vista la intensidad de la llama que caminaba tremenda, allí como en el cuarto anterior, oyeron nuevamente aquel:

—¡Qué me ahogo! cada vez mas angustiado y desfallecido.

Y guiados los dos por aquella voz que no por sus ojos, cayeron de un alto punto a un grupo escondido en el mas oscuro rincón.

Pero estaba mas cerca el sargento, y el sargento tendió antes los brazos y levantó primero hasta la altura de su pecho una de las dos mugeres que componían el inanimado grupo. Aquella muger inerte y desfigurada, pero todavía sensible, era la pobre Luisa.

Hubo entonces en el pecho de Fernando un momento de lucha cruel y suprema. Miró en los brazos del sargento aquel ser cuya salvación era su mas halagüeña esperanza; levantó imperceptiblemente las manos, quizás para arrancar a su jefe la envidiada carga, y quedó algún tiempo exánime y acongojado mientras crecía la insaciable llama. Miró también el sargento atónito de verle detenido, volvió hacia atrás su cabeza que buscaba ya una salida entre el océano de humo y por toda explicación grito:

—¡La otra! indicando a Fernando la muger anciana que permanecía caída, con el gesto y la voz inapreciables que distinguen al mandato militar.

Despertó el cabo de civiles ante aquella orden imperativa y urgente; tardó un segundo solo en resignarse y cogiendo en sus brazos a la tía de Luisa, que era aquella anciana desmayada, corrió al agujero del tabique a donde llegaba ya el sargento con Luisa.

Mas aquellos momentos de investigación, aquel instante transcurrido para Fernando en la pena desgarradora que le imponía la disciplina, son siglos para un incendio voraz, impelido por el viento de diciembre, y cuando los dos guardias llegaron cargados a la abertura del tabique que acababan de dejar libre aun de la llama, el fuego tocaba ya a la improvisada puerta y se acercaba visiblemente al balcón.

Ya no había en la primera pieza guardia ni aldeano, la hoguera sola, chispeante, horrorosa, coronada de un humo cada vez mas negro se adelantaba a cerrar por completo el boquete.

El bizarro sargento, con ese instinto del peligro que acompaña a los hombres aun en sus mas ciegos impulsos de valor, abarcó de una mirada la horrible situación.

Dió una vuelta instantánea sobre sus tacones, cambió súbitamente de color, posó a Luisa en el suelo detrás de Fernando, y volviéndose al cabo con demudado rostro:

—¡Ya no hay que hacer, exclamó temeroso, sálvate como puedas! y cruzando de un salto el agujero, atravesó mas las próximas llamas que chamuscaron su pelo y sus cejas y volvió despues al balcón.

Quedó Fernando solo con aquellos dos seres inertes, rodeado por el fuego, ahogado por el humo, vencido también por aquel movimiento de terror que dominara poco antes al sargento.

Un momento hubo, veloz como la primera duda del alma, en que Fernando estuvo a punto de posar a la anciana que todavía sustentaba en sus brazos y correr al balcón en pos de su jefe.

Luego vió a Luisa, desmayada entonces completamente; pensó en quien era ella, recordó quien era él, sujetó en su pecho aquel instinto de miedo conociéndose capaz de vencer mayores riesgos, volvió los ojos en torno suyo y dejando junto a Luisa el cuerpo

inanimado de su tía se abalanzó a un taburete pesado y antiguo, a uno de esos taburetes de nogal que los pueblos de Castilla conservan como sus tradiciones.

Con aquel taburete, cambiado en sus manos en terrible martillo, llegó al agujereado tabique, y en la parte mas próxima a la pared exterior descargó un golpe potente, violento, irresistible, con aquella fuerza de los momentos supremos que conmovió las columnas del templo y arrojó los titanes a la tierra.

El tabique agujereado cuyo nacimiento comían las llamas en el opuesto extremo, cayó casi entero al sufrir aquel último choque y palos y adoves llovieron con estruendo en todas direcciones, ahogando un instante la violencia del fuego.

Sin reparar las contusiones que en el hundimiento recibieran sus hombros, cogiendo bajo cada uno de sus brazos una de aquellas dos mugeres que habían recobrado la razón con los golpes de los escombros y haciendo un esfuerzo supremo, atravesó Fernando el gabinete incendiado, entre el humo, el polvo y la llama, pisando aquí una tabla encendida, allá un cuadro que se quemaba bajo sus pies, y en el postrer movimiento de su energía llegó al balcón con su doble carga y cayó exhausto al llegar en el hueco de la barandilla.

Un grito de entusiasmo, general y prolongado saludó en el campo aquella aparición.

Dos labradores recogieron a Luisa y a su tía, y otro guardia bajó en hombros al cabo Fernando.

Cuando aquella pareja de civiles tocaba en tierra, se hundía para dar paso a las llamas el piso del gabinete que Fernando acababa de atravesar.

III.

A los veinte días de aquel infanto suceso, en una mañana de Pascuas, tan alegre como pueden serlo las de diciembre, iluminada por un sol de rayos claros y suaves, ya que no germinadores ni vivificantes, abría el cabo Fernando la puerta chica del cercado que limitaba el pueblo hacia el Oriente.

Luisa y su tía que venían diariamente desde la aldea a cuidar aquella huerta y a contemplar con dolor siempre nuevo las negras paredes y los ruinosos tabiques de su casa, se hallaban entonces descansando sobre un toco banco de piedra y repitiendo con tono melancólico pero ya no desesperado, la triste historia del incendio y el milagroso suceso de su salvación.

—Dios sea con vds., dijo Fernando llegando hasta el banco.

—Bien venido seas, contestaron afables las dos mugeres ¿qué nuevas traes tan de mañana?

—Buenas y alegres mas que las tuve en toda mi vida.

—Pues cuenta ya, replicó Luisa toda confusa y avergonzada, que si son buenas para ti tambien a nosotros han de contentarnos.

—Es el caso, añadió entonces el cabo, que entre tantas novedades como desde ayer me han acontecido ni sé ni alcanzo por donde tengo de comenzar; pero todo quedara explicado con decir a vds. que mi padre me ha escrito para mandarme dineros, porque consiente y es gustoso en el concierto de nuestra boda; escriben además que ya por el pueblo se contaba el caso del fuego, y el buen viejo me da parabienes y consejos para que siempre sea honrado y prudente, con lo cual, a lo que dice, no dejaremos de prosperar y tener paz mientras vivamos en la villa como yo estoy ahora, hasta que pasados dos años coja el premio que me corresponda, y con ello y con lo que saque de la venta de la tierra que tengo allá, compongamos la casa y deje yo el servicio para seguir la vida que vds. llevaban.

—Entonces... interrumpió Luisa, mas ruborosa cada vez.

—Aguarda instante, dijo Fernando, que aun me falta por contar otro suceso, que yo por mi estimo en tanto como los otros, y es haber recibido oficio del comandante donde me dice que ya sabe el general nuestro lo que cada uno hizo en el incendio y nos da gracias a todos y a mi en particular, y sobre todo ello, todavía asegura el jefe que la reina me ha concedido una cruz.

—Entonces... volvió a interrumpir Luisa.

—Si, añadió su tía completando el pensamiento, podreis casaros dentro de ocho dias y andar juntos desde ahora por toda la villa.

—Mira, Luisa, por que triste medio llevaré yo en el pecho el dia de nuestra boda, la gala que mas ansiaba, mira como alcancé en una noche honra y ventura para mientras viva.

—Vayan benditos la casa y el susto, dijo entusiasmada la hija del cirujano.

—Siempre dará Dios ciento por uno, exclamó retirándose su anciana tía.

Y dejó solos a Luisa y Fernando, que poco despues cruzaban el pueblo con gran sorpresa de las mozas Francisca y Pascuala, mientras tocaban en lo alto de la torre las oraciones del medio dia.

Pío GULLON.

Trabajos de algunos escritores durante su cautividad. Grocio escribió en la prision su comentario sobre San Mateo.

Buchanan compuso en la torre de un monasterio de Portugal, su bella paráfrasis sobre los salmos de David.

Pelisson durante su largo encarcelamiento, prosiguió con ardor sus estudios de griego, filosofia, teología, y compuso diferentes obras buenas.

Cervantes hizo en Berberia una gran parte del Don Quijote.

Bocío se hallaba preso cuando compuso su excelente obra sobre los Consuelos de la filosofia.

Luis XII cuando era duque de Orleans, estuvo mucho tiempo encerrado en la torre de Bourges, allí se consagró al estudio, debiendo a esta circunstancia el ser un monarca ilustrado en un siglo ignorante.

Margarita, muger de Enrique IV. compuso mientras permaneció aprisionada en el Louvre, una apología sumamente juiciosa sobre su conducta.

Carlos I. rey de Inglaterra, escribió durante su prision una obra notable titulada: El retrato de un rey, y que dedicó a su hijo.

Howel compuso la mayor parte de sus obras interin permaneció en las prisiones de lleel.

Quevedo y Fr. Luis de Leon hicieron tambien notabilísimos trabajos en tanto que estuvieron privados de libertad.

El sabio Feiden, preso por haber impugnado los diezmos y dos derechos feudales, preparó durante su detención sus mejores obras.

El cardenal de Polignac escribió el Anti-Lucrecio durante su destierro.

Tambien en el destierro compuso J. B. Rousseau su oda al conde de Lucé, obra admirable del genero lírico.

Voltaire, finalmente, trazó y adelantó su Enriada en la Bastilla.

Alijo. En el mes de octubre próximo pasado llegaron a la estación del camino de hierro de Lila, ciudad del vecino imperio, dos wagones con 21 troncos de olmos de unos 15 pies de largo cada uno. El momento era muy favorablemente elegido, a juicio del que envió aquellos troncos para chasquear la vigilancia de los dependientes de la aduana. Había estampado un nombre anónimo en la guía respectiva. Era domingo, el tiempo malísimo y además ya anochecido. ¿Quién había de maliciar algo respecto a aquellos inocentes troncos? Al inteligente y avezado vista de aquella aduana, Elazer, le ocurrió dar golpes en uno de los troncos, y he aquí que el sonido no correspondió al macizo de la madera. Fueron embargados los tales troncos todos y en la siguiente mañana al practicarse el reconocimiento, se encontró que los troncos todos estaban rellenos de tabaco belga. Habían sido barreñados, y vueltos a cerrar con tal perfección, que en el corte transversal no se advirtió la mas mínima huella de abertura. Encerraba cada tronco la friolera de 450 paquetes de 250 gramos cada uno.

Fecundidad. En 10 de octubre de 1764 murió en Sevilla don Juan Ramirez Agredano, capellan de aquella iglesia, de edad de 125 años. Fue casado cinco veces. 1.ª con doña Lucrecia de Aguilar. 2.ª doña Bernabela Zandiosa. 3.ª doña Maria de Aranda. 4.ª doña Violante Estrada. 5.ª doña Beatriz Orbejon. Tuvo 42 hijos legítimos y 9 bastardos; fué de venerable presencia y literato, pues al tiempo de su muerte ocurrida de una caída, estaba componiendo un libro en octavas en alabanza de la Virgen. Poseía nueve idiomas. Hizo nueve viajes a América, fué alguacil, escribano y notario de dicha ciudad. Se ordenó de presbítero a los 99 años, y cantó misa hasta su última enfermedad.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 21 de abril.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 52-20.

Idem diferido, 48-10.

Deuda amortizable de primera clase, 38-25.

Idem de segunda, id, 23-25.

Idem del personal, 24-00.

CAMBIOS.

Londres a noventa dias fecha, 50-25.

Paris a ocho dias vista, 5-24.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRESA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,

A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,

Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1863.

ENCICLOPEDIA MODERNA,

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO.

PUBLICADA POR DON FRANCISCO DE PAULA MELLADO.

SUSCRICION PERMANENTE.

La *Enciclopedia moderna* es útil, necesaria y conveniente, como su título lo indica, para los hombres de letras, porque hallarán reunidos en ella los datos y noticias que, esparcidos en infinitos volúmenes, cuesta un trabajo impropio consultarlos; para los que se dedican á las ciencias, porque sin ningún esfuerzo pueden apreciar los adelantos modernos en los infinitos ramos que abrazan; para los jurisconsultos, porque la *Enciclopedia* comprende lo mas principal y necesario de nuestra legislación; para los artistas, que hallan la historia y progreso de las artes, en las diferentes naciones del mundo, con la debida aplicación á nuestro país; para los industriales, porque pueden aprender los medios de adelantar en su profesión aprovechando las invenciones y descubrimientos puestos en uso en otras partes; para el comerciante, porque adquiere noticias provechosas á sus especulaciones; para el agricultor, para el militar, para el marino, para el geógrafo, para el médico, para el filósofo, para el teólogo, para el naturalista, para el político, para el empleado, para todos, en fin, porque tienen un consultor que satisface sus necesidades y responde á sus preguntas, ya las hagan por conveniencia, ó ya

por mero pasatiempo ó capricho. La *Enciclopedia moderna* es el libro de todo el mundo.

Los artículos de que se compone son bastante extensos, de modo, que el lector al consultarlos no experimenta el disgusto, muy comun en las obras de este género, de no haber encontrado mas que una simple mención del acontecimiento cuyo relato busca, ó una mera definición de la teoría que trata de analizar.

Útil sería encarecer su mérito, cuando circulan hoy entre el público mas de cuatro mil ejemplares y se ha podido por consiguiente apreciar su importancia.

Redactada esta obra por los escritores de mas nota de nuestro país, con presencia de las de igual índole que han salido á luz en el extranjero, única es la de este género que se ha publicado en castellano.

Consta de 34 tomos en 4.º á dos columnas de mas de 500 páginas cada uno, y además un *Atlas* igual al de la *Enciclopedia francesa* de Didot, compuesto de 400 finisimas láminas en acero, grabadas y estampadas en París, que forman reunidos tres volúmenes iguales á los de la obra, y se venden separadamente de ella.

El precio de la *Enciclopedia* con el *Atlas* es de 860

reales en Madrid con el correspondiente aumento en provincia, cantidad que no todos pueden desembolsar de una vez, y para vencer esta dificultad se abre una suscripción permanente bajo las siguientes condiciones:

1.º Se repartirá todos los meses un tomo, y el precio de suscripción será 18 rs. tomo en Madrid y 20 en provincias si se hace el pedido directamente, enviando letra del importe, ó 22 haciéndolo por conducto de los corresponsales.

2.º Las láminas se darán por entregas que contendrán 10 ó 12 cada una, y su precio será 6 rs., lo mismo en Madrid que en provincia. Todos los meses se repartirá también una entrega de láminas.

3.º A los actuales suscriptores que reciben la obra por entregas, se les enviará por tomos á contar desde el 16 en adelante, que es el primero que les corresponde recibir.

4.º Los que quieran suscribirse por mas de un tomo y una entrega de láminas al mes, pueden hacerlo, y á los que tomen toda la obra de una vez, se les hará una rebaja del 15 por 100 sobre el precio de catálogo en Madrid siendo de su cuenta los portes.

CRONOLOGIA UNIVERSAL.—Traducida de la segunda edición francesa y adicionada en la parte española por don Antonio Ferret del Rio.

La obra que presentamos arreglada á nuestro país, escrita por Dreyss, el acreditado profesor de historia del Liceo Napoleon, ha sido ya juzgada. En menos de dos años se han hecho de ella y se han agotado dos numerosas ediciones. Hemos creído deber trasladar esta joya literaria, haciendo, no precisamente una mera traducción, sino un concienzudo y entendido arreglo. En esta obra, que vendrá á tener sobre 900 páginas, hallarán nuestros lectores una completa y verdadera biblioteca histórica, en que presentamos como en un cuadro de cada siglo, de cada año, y por orden alfabético de los pueblos, todos los sucesos de alguna importancia, políticos, militares ó sociales. Aquí encontrarán, siguiendo el curso de los siglos, las fundaciones de los reinos, las destrucciones de los estados, los crímenes célebres, las revoluciones intestinas, las hazañas ó las faltas de los príncipes cruelmente expiadas por las naciones, los descubrimientos útiles á la humanidad, etc.

Las letras, las artes, el comercio, los descubrimientos marítimos y científicos, ocupan mayor espacio á medida que nos aproximamos á nuestra época.

Naturalmente, así como el autor francés ha dado mayor desarrollo á la parte histórica de Francia, en nuestro arreglo lo damos á la parte española.

Un tomo en 8.º mayor, edición esmerada y correcta, en buen papel y caracteres nuevos. Precio: 30 rs. en Madrid y 36 en provincia.

HISTORIAS DE TODOS LOS PAISES Y DE TODOS LOS TIEMPOS, por el conde de Fabraquer.—Esta obra impresa en igual forma, tamaño y papel que la *Cronología*, á quien sirve de complemento, consta también de un volumen de mas de 800 páginas y contiene las historias siguientes:

HISTORIA ANTIGUA—**HISTORIA DE LA REPUBLICA ROMANA.**—**HISTORIA DE LOS EMPERADORES ROMANOS.**—**HISTORIA DEL BAJO IMPERIO.**—**HISTORIA DE ESPAÑA Y PORTUGAL.**—**HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA.**—**HISTORIA DE FRANCIA.**—**HISTORIA DE INGLATERRA.**—**HISTORIA DE AUSTRIA.**—**HISTORIA DE PRUSIA.**—**HISTORIA DE RUSIA.**—**HISTORIA DE POLONIA.**—**HISTORIA DE ITALIA.**—**HISTORIA DE SUECIA Y DINAMARCA.**—**HISTORIA DE HOLANDA Y BELGICA.**—**HISTORIA DE LOS ARABES Y TURCOS.**—**HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.**—**RESUMEN HISTORICO DEL ESTADO ACTUAL DE LAS REPUBLICAS DE LA AMERICA DEL SUR.**

Es inútil encarecer la importancia en nuestros días de los estudios históricos, porque no hay nadie que no la reconozca, y creemos por tanto, que hacemos un verdadero servicio al público ofreciéndole en dos volúmenes que pueden adquirirse por un precio ínfimo, un cuadro completo de todo cuanto en esta materia conviene saber á la generalidad de los lectores; siendo al mismo tiempo también lo mas moderno, puesto que ambas obras llegan con la narración de los sucesos hasta fin del año pasado de 1862.

Un tomo en 8.º mayor, edición esmerada y correcta, en buen papel y caracteres nuevos. Precio: 30 rs. en Madrid y 36 en provincia.

GUIA DE ARANJUEZ

HISTORICA-DESCRIPTIVA

CON EL PLANO

DEL REAL SITIO Y LAMINAS,

POR

DON FRANCISCO NARD.

Segunda edición.

Se vende á 5 rs. ejemplar, en la librería de Hernando, Arenal, 11, y en la portería de la Casa del Labrador en el Real Sitio.

BETEGON ORTIZ Y COMPAÑIA.

Sociedad MERCANTIL protectora de las artes, el comercio y la industria, bajo la dirección de su fundador el SEÑOR BETEGON, procurador de los tribunales de Valladolid y su partido. CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS, COMISION Y CONSIGNACION DE MERCANCIAS en correspondencia con las principales casas del reino y el extranjero. También se dedica á toda clase de OPERACIONES DE GIRO Y BANCA. Admite cuantos NEGOCIOS JUDICIALES se la confien, ya correspondan á los tribunales ordinarios, al de comercio, al de guerra ó al eclesiástico, y

por último ADMINISTRA toda clase de fincas por solo un CUATRO POR CIENTO ANUAL y se anticipan cantidades sobre rentas de las mismas.

Las oficinas se hallan establecidas en Valladolid, Plaza de Santa María, núm. 15.

COMPRA

DE TODA CLASE DE PAPEL NEGOCIABLE.

Se compran suscripciones en las compañías de seguros sobre la vida, y con prima comanditas de la casa de banca de los señores Uhagones y compañía, cupones de la Tutelar; y á los mas altos precios papel del Estado. Dirigirse á don A. Franco Pardo, calle de Esparteros, núm. 1, en Madrid.

COCINERA DEL CAMPO Y DE LA CIUDAD, O NUEVA COCINERA ECONOMICA.

Segunda edición española traducida de la XXXI edición francesa, y aumentada considerablemente en la parte que se refiere á la cocina española. Esta obra, la mas completa de su especie que se ha publicado en castellano, contiene: Modo de servir y trincar en la mesa.—Cocina francesa, inglesa, alemana, flamenca, rusa, española, provenzal, languedociana, italiana y gótica, con mas de 1.400 recetas ó preparaciones de sencilla y fácil ejecución.—Diferentes métodos y re-

ceptos de economía doméstica para conservar las carnes, pescados, legumbres, frutas, huevos, etc.—Un artículo circunstanciado de pastelería.—Método fácil para hacer helados.—De las bodegas, vinos y cuidados que exigen estos.—Propiedades saludables y digestivas de los alimentos.—Prontos socorros que deben administrarse en casos urgentes.—Medicamentos que pueden prepararse en casa.—Recetas de perfumería. Un tomo en 8.º de mas de 600 páginas: precio 16 reales en Madrid y 18 en provincia.

EL ANTIGUO MADRID.

PASEOS HISTORICO-ANECDOTICOS, por don Ramon de Mesonero Romanos. Un tomo en 8.º mayor de 500 páginas, de impresión esmerada, en buen papel, adornado con grabados y láminas aparte del texto grabadas en piedra, que representan los sitios, plazas y monumentos mas notables. Precio 34 rs. en Madrid y 38 en provincia.

OBRAS

DE DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

Cinco tomos en 4.º mayor á dos columnas, edición correcta y esmerada: precio 200 rs. en Madrid y 220 en provincias.

Los cuatro primeros tomos comprenden todo el teatro, que se compone de 76 piezas; el 5.º las poesías y artículos en prosa, y se venden separadamente á 40 rs. en Madrid y 44 en provincias.

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Jerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la Americana, calle del Príncipe; en la de Guizarro, calle de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.